



Facultad de Psicología
UNR Universidad
Nacional de Rosario

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Lecturas acerca del autismo infantil: el trauma de la lengua y la
iteración del Uno

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Berri Julia

Legajo: B-5750/9

DNI: 41185274

Docente responsable: Fernando Garcia Valls

Año 2025

Agradecimientos

Agradezco a Fernando Garcia Valls, docente responsable de mi trabajo integrador final, por oficiar de guía en la elaboración de mi ensayo; a Mauro Eyra, docente del espacio T.I.F, por su atenta lectura y seguimiento en el proceso de escritura.

Agradezco al tribunal evaluativo que formará parte de mi defensa, como así también a cada docente que pasó por mis años de formación.

Agradezco a mi familia, a mi pareja y amigos, grandes sostenes en estos años de estudio.

Y agradezco a quienes conforman cada espacio y rincón de la Facultad de Psicología, es gracias a sus políticas públicas que pude sostener y expandir mi formación, así como también pueden hacerlo tantos habitantes en nuestro país.

INDICE

Resumen-----	3
Introducción-----	4
Recortando una escena en la multiplicidad de vivencias dentro de un Centro Educativo Terapeutico-----	6
Consideraciones acerca del trauma de la lengua: el autismo como respuesta-----	7
Una lectura acerca de los movimientos perseverantes: la iteración del Uno-----	10
Sobre las posibilidades del encuentro analítico. La práctica entre varios en la iteración del Uno-----	12
Conclusiones finales-----	15
Referencias bibliográficas-----	17

RESUMEN

En los niños con autismo los movimientos que se presentan de manera estereotipada y perseverante indican los modos particulares que poseen para habitar su cuerpo. En ese sentido, sosteniendo una lectura desde la perspectiva del Psicoanálisis, al comienzo del presente ensayo se aborda el trauma de la lengua, considerándolo primordial en la afectación del cuerpo. Esto permite leer los circuitos prevalentes observables en los niños con autismo al modo de una iteración, concepto utilizado para nombrar la insistencia de un solo significante, fijo e invariable, que no hace cadena con otros significantes. En este sentido, se aborda la posibilidad de trabajar sobre dicha iteración, elaborando y relacionando la práctica entre varios, la figura de partenaire y la función de secretario. Apostando a un tratamiento posible para dicha afectación, se arriba a la conclusión de que el autismo habitado por la iteración es una respuesta al trauma de la lengua.

PALABRAS CLAVES: autismo-la lengua-iteración

Introducción

Los Centros Educativos Terapéuticos (CET) son dispositivos institucionales que se dirigen a aquellos niños que poseen Certificado Único de Discapacidad y requieren un espacio educativo que se distancie del modo tradicional escolar, bajo una modalidad terapéutica según normativas nacionales vigentes. En dichos espacios, se constata que la mayoría de los niños que asisten poseen su CUD bajo el rótulo de: Trastorno del espectro autista.

Si bien en el presente ensayo no se abordará en profundidad la problemática del diagnóstico, se hace evidente que situar dicho asunto es siempre una inminencia. En la actualidad se registra una proliferación del diagnóstico autismo: toda conducta que aísle signos en referencia a lo establecido por el DSM-V es diagnosticado bajo ese rótulo. El manual de psiquiatría establece que: “Las características principales del trastorno del espectro autista son el deterioro persistente de la comunicación social recíproca y la interacción social (...) y los patrones de conducta, intereses o actividades restrictivos y repetitivos (...)”. (DSM V, 2014)

¿Acaso hay una lectura acerca de la historia singular de ese niño a diagnosticar? Siguiendo el DSM-V, los profesionales establecen el diagnóstico permitiendo que las generalidades borren la singularidad de cada caso. Siguiendo a Jaime Fernández Miranda (2021), en su libro “Una vuelta en torno al autismo”, se establece que concebir al autismo por el sesgo de la semiología es plantear en el centro del debate una lógica que es ajena a la práctica del psicoanálisis, una lógica claramente psiquiátrica.

En este sentido, en un primer momento, el presente ensayo partirá de abordar el significativo *autismo* en la lectura de una viñeta recortada en la multiplicidad de vivencias dentro del Centro Educativo Terapéutico, poniendo en evidencia que no es un mero problema de comunicación, ni de patrones de conducta. Lo que conlleva a abrir ciertos interrogantes tales como: ¿Qué nos muestran éstos movimientos que se presentan fenomenológicamente cómo movimientos perseverantes? ¿Cómo entender y leer lo que sucede en éstos niños?

Se trata de la incidencia de *lalengua*, del llamado trauma universal, que atraviesa a todo ser hablante, de manera primordial. La especificidad de *lalengua* para el viviente radica en situar que de manera originaria hay un sujeto hablado; *lalengua* se impone al niño y él padece la obscenidad que toda lengua posee al presentarse en tanto un imperativo. El encuentro con *lalengua* es un traumatismo inherente al ser humano, y sus consecuencias se padecen de manera primordial en el cuerpo: si hay irrupción del goce es por la incidencia misma de *lalengua* (luale, 2021).

En segundo lugar, se elaborará una lectura acerca de dichos movimientos al modo de una iteración. Se parte de concebir que en el autismo los niños están fijados a lo invariable del S1: hay en ellos una decisión de no quedar parasitados por el lenguaje, de la repetición de un mismo significativo, de un S1 que no remite a un S2 (Laurent, 2013).

En este sentido, se comprende al autismo como una respuesta al trauma de *lalengua*: es en el encuentro entre las palabras y el cuerpo, donde algo se empieza a esbozar, se trata de palabras que marcan y afectan el cuerpo (luale, 2015). De manera que el niño, además de padecer ese lenguaje, queda sometido a su imperativo modo de hablar. El lenguaje no solo se aprende, sino que también y desde antes, nos sujeta (Peusner, 2024).

Por lo tanto, el trabajo de integración final pretende abordar a modo ensayístico los movimientos iterantes que se presentan en niños con autismo infantil cómo una consecuencia de la incidencia del trauma de *lalengua*. Tiene por objetivo profundizar acerca de lo que se comprende por la incidencia de *lalengua* en todo ser hablante, para poder elaborar una lectura acerca de la escena recortada en un Centro Educativo Terapéutico. Para ello se tomará de referencia a diversos autores, tales como: Sigmund Freud, Pablo Peusner, Jacques Lacan, Lujan Luale, Jacques-Alain Miller, Patricio Álvarez

Bayón, Eric Laurent, Antonio Di Ciaccia, Silvia Tendlarz, Marita Manzotti, Marcela Errecondo.

Para finalizar, se abordará una lectura acerca de las posibilidades que inaugura la intervención analítica frente al padecimiento de éstos niños a través de la figura de partenaire y la función de secretario.

Recortando una escena en la multiplicidad de vivencias dentro de un Centro Educativo Terapéutico

En el presente apartado se propone la descripción de una escena típica en un Centro Educativo Terapéutico, que tendrá su valor en tanto permitirá un recorrido de lectura y análisis a lo largo de éste ensayo.

En los Centros Educativos Terapéuticos, los niños ingresan a la institución y recorren el espacio de manera singular: están quienes prenden y apagan luces, abren y cierran puertas de manera constante; quienes se dirigen a algún tallerista y hacen las mismas preguntas; quienes repiten frases, enunciados; quienes van en búsqueda de un mismo objeto; quienes se ubican en el mismo lugar y no quieren salir de allí. Una niña que lleva y trae mesas, desde un salón hacia otro; otra que elige una pelota, la hace ingresar a un salón por la ventana, la busca y vuelve al mismo lugar para ingresarla nuevamente; e, incluso, otra niña que abre y cierra puertas, las empuja hasta que cierran para que vuelvan a abrirse.

Se hace evidente, en cada una de las escenas nombradas, el modo en que el circuito se sostiene en el tiempo: es siempre igual, idéntico a sí mismo, sin modificaciones aparentes. Son estos modos particulares de utilizar sus cuerpos lo que nos interroga y abre el debate cada vez más frente a la lectura y las posibles intervenciones. Los usos particulares que estos niños realizan, generalmente, refieren a los sentidos: gusto, olfato, tacto, vista. Algunos niños olfatean juguetes, otros desvían su mirada, otros tapan sus odios frente a la no tolerancia de ciertos ruidos, otros llevan a su boca objetos que no son comestibles.

Imaginemos, ahora, a una niña que al ingresar a una institución educativa con fines terapéuticos se observan en ella múltiples situaciones de las que se mencionan anteriormente, quizás no dirige su mirada ni su voz hacia los talleristas, podría pasear por los salones, recorrerlos, encender y apagar luces, ventiladores, abrir y cerrar puertas de manera incesante. Mientras tanto, enunciaría frases inteligibles, con diversas entonaciones.

A la vez, podríamos pensar en cuáles son los intereses de ésta niña, ella podría elegir estar en el patio de la institución, o quizás elegir quedarse en el interior sin querer cambiar de espacio. Allí podría descubrir pelotas y comenzar a hacerlas ingresar desde una ventana hacia otro salón. Su tarea con estos objetos podría consistir en hacerlos rebotar hasta que ingresen hacia otro espacio, ir a buscarlos, tenerlos nuevamente en sus manos, y volver a ingresarlos. Si esta secuencia incesante se interrumpiera, la niña comenzaría a gritar y llorar, lo que no calmaría hasta retomar nuevamente con su lanzamiento de pelotas que se caracteriza por ser idéntico en tiempo y espacio.

La lectura que se esboza frente a estas manifestaciones es la incidencia de un uso particular de su cuerpo: pacífico frente al orden que se repite siempre igual, disruptivo cuando el circuito deja de estar. El grito, el llanto, es del orden de la irrupción. ¿Qué afecta, entonces, al cuerpo? ¿Qué es aquello que irrumpe y se sostiene en llanto?

Consideraciones acerca del trauma de lalengua: el autismo cómo respuesta

“Se trata de un lugar para transformar (...) el ruido fundamental de la lengua –al que el sujeto autista está sometido, mientras que el significante se rehúsa.”
Éric Laurent (2013)

El punto de partida que permite elaborar el presente apartado se apoya en la siguiente afirmación: “lo traumático es universal” (Fernandez, 2021, p. 66) y se presenta afectando al ser humano de la manera más originaria.

De acuerdo con dicha afirmación, es pertinente situar que aquello que llamamos autismo, psicosis infantil, neurosis, se configuraría como una respuesta con respecto al modo en que lo traumático acontece en el ser humano: en sus destinos y derivaciones. Ahora bien, bajo dicha perspectiva: ¿qué es lo traumático en el ser humano?

Freud (2021) en “Más allá del principio del placer” considera traumáticas a las excitaciones provenientes del exterior e interior del organismo que irrumpen en el aparato anímico, perforando la protección antiestímulo y haciendo fracasar la regulación propia del principio del placer. Este principio queda abolido, fracasa en su regulación, y cae la norma según la cual todos los procesos anímicos se rigen vía el principio del placer.

Volver a Freud en dichas consideraciones nos asegura concebir al trauma en tanto acontecimiento (Miller, 2002), lo que generaría en el aparato anímico un permanente desequilibrio: hay en el cuerpo un exceso de excitación, de energía desligada, requiriendo su tramitación.

Siguiendo a Miller (2002), nos encontramos con el concepto de trauma como aquello que afecta al cuerpo: “ el afecto esencial es el trazante de la lengua sobre el cuerpo” (p. 81). Lo que singulariza al cuerpo del ser hablante es que en él suceden, desde siempre, cosas imprevistas, que escapan a lo medible y observable y que, desde el origen del psicoanálisis, llaman a su indagación. Se trata entonces de precisar lo que afecta, atraviesa, perturba y marca al cuerpo: la lengua.

Lacan (2022), en el seminario 20, la define del siguiente modo:

Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien (...) Si la comunicación se aproxima a lo que efectivamente se ejerce en el goce de lalengua es porque implica la réplica, dicho de otra manera, el diálogo. Pero ¿lalengua sirve primero para el diálogo? Como lo articulé en otros tiempos, nada es menos seguro. (p. 166.).

Para comenzar a deslindar dicha cita es pertinente situar el modo en que Lacan conjuga el artículo “la” y lo une al sustantivo “lengua”, conformando un sustantivo en común: lalengua. De esta manera se evidencia la distinción entre la concepción de la lengua según la perspectiva de los lingüistas y lo que es nuestro asunto. Lacan hablará de otra lengua, que se diferenciará del modo en que la concebía Saussure (2008) como sistema, en tanto: “ conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos. La lengua (...) es una totalidad en sí y un principio de clasificación” (p.37) La lectura psicoanalítica requiere considerarla desde otra perspectiva, más singular y originaria.

Por otro lado, a partir de la definición de Lacan, vemos que se trata de un goce: el goce de lalengua, que se concibe como primario. Sobre él se construirá, en un segundo tiempo lógico, la comunicación y el diálogo, esto es: el lenguaje y el lazo al Otro. Encontramos así dos tiempos lógicos: de manera primordial está el goce de la lalengua, sobre el cual se asienta, en un segundo momento lógico, el lenguaje en tanto aparato que funciona modulando y distribuyendo goce (Bayón, 2020, p.64)

¿Por qué lalengua introduce goce? Para comprenderlo, es pertinente situar la teorización hecha por Lacan (1992) en el Seminario 17, en el que distingue la función del S1 de la del S2, lo que se enmarca como antecedente de la conceptualización de

lalengua. Desde ese momento, el S1 es definido como un significante que porta en sí mismo un goce, y el S2 representa el saber.

El término *goce* le permite a Lacan retomar los dos tiempos del *principio de placer* en la obra de Freud. Primeramente, el tratamiento que da Freud al principio de placer indica que es dominante en tanto rige la vida anímica; luego, se convierte en secundario por la introducción de dos importantes conceptualizaciones: la pulsión de muerte y el más allá del principio de placer. En el Seminario 7, Lacan (2013) desarrolla la oposición entre goce y placer. El principio de placer funciona como un límite al goce, en tanto ley que le ordena al sujeto *gozar lo menos posible*. Puesto que el ser humano solo puede soportar cierta cantidad de placer, transgredir ese límite implica un exceso de excitación, que lo emparenta más con el sufrimiento que con el placer: “el goce es sufrimiento” (Dylan, 1977, p. 103).

Posteriormente, Lacan (2022) en el Seminario 20, define a lalengua en tanto enjambre de S1 y plantea de manera fundamental el hecho de que para que haya S1, éste debe ser extraído del enjambre de la lalengua: “¿Qué quiere decir Hay Uno? Del uno-entre-otros, y el asunto es saber si es cualquiera, del uno-entre-otros (...) alza el vuelo un S1, que como bien dice el francés es un *essaim*, un enjambre significativo, un enjambre zumbante” (p. 172.).

Por lo tanto, el nacimiento del Otro y del lenguaje se dan en un segundo tiempo. En ese segundo tiempo, el lenguaje se construye como una función de saber sobre el goce originario introducido por el enjambre de S1 que es lalengua: “El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de la lengua (...) El lenguaje sin duda está hecho de lalengua (...) es una elucubración de saber sobre lalengua” (Lacan, 2022, p. 166)

Siguiendo lo postulado por Patricio Álvarez Bayón (2020), en su libro “El autismo entre lalengua y la letra”, lalengua se distingue de su uso para la comunicación porque de manera primaria inyecta el goce en el cuerpo sobre el cual luego se sentará el lenguaje para saber algo acerca de ese goce primario, que irrumpe y marca al ser hablante de manera originaria. Este saber es nombrado como elucubración, en tanto lalengua necesita de un trabajo activo, un tratamiento elaborado, para constituir al lenguaje como un saber.

Dicho esto, retomando la cita a deslindar, se extrae la consideración de que el inconsciente, en tanto se estructura como un lenguaje, está hecho de lalengua. El inconsciente no es solo un saber sobre la misma sino que se configura como una habilidad: es un saber-hacer con el goce introducido por lalengua (Álvarez Bayón, 2020). “Sueños, lapsus, chistes, síntomas: el desvío de la lengua, la lengua deformada, la lengua inquietada y crispada, resistente a los diccionarios. ¿Un análisis no es acaso ese espacio en el que se intenta extrañar y también brutalizar un poco la lengua con la que cada quien fue hablado?” (Kohan, 2024, p. 1).

Ahora bien, si lo que afecta al ser hablante, en tanto lo traumático y más primordial en la singularidad de cada uno, es el encuentro originario con lalengua, ¿cuales son las derivas en los niños llamados autistas?

Siguiendo lo teorizado por Bayón, los niños con autismo están habitados por lalengua sin que se pueda generar en ellos una elucubración de saber, frente al impedimento de la remisión hacia ese plano del S1-S2. “Hay un estatuto del Uno solo y el significante no se limita a su función de representación del sujeto” (Miller, 2010, p. 343). Es decir, al no estar dispuesto a producir una extracción de ese goce mortífero, no se hace sujeto del significante e intenta desengancharse de las consecuencias traumáticas de lalengua: no ser parasitario del lenguaje y no entrar en el discurso.

Por su parte, Marita Manzotti (2018) en “Clínica del autismo infantil”, sostiene que en éstos niños hay una “insondable decisión del ser” de mantener al Otro al margen y de no ceder al significante. Esto trae como consecuencia la irrupción de goce producida por lalengua en un permanente estado de exceso: “en el punto donde debería extraerse o recortarse una letra, el agujero no se produce, impidiendo la inscripción de un borde, por lo que no se logra agujerear lo real” (Álvarez Bayón, 2020, p. 102). Por lo tanto, este exceso de goce queda ahí en tanto tal, sin que se efectúe el vaciamiento imprescindible

para que la lengua derive a poseer estatuto del lenguaje, y sin que se produzca la elucubración que permite que el exceso de goce se articule a las cadenas significantes.

En consecuencia, se establece que “el autismo se organiza para hacer frente a lo más traumático del encuentro con el otro” (Fernández, 2024, p. 84). El encuentro con la mirada y la voz del otro de los primeros cuidados introduce para todo ser hablante la dimensión de la lengua, el enjambre zumbante que traza e invade al viviente. Siguiendo a Luján Luale (2017), se puede afirmar que “no hay otro trauma entonces que el que nos humaniza” (p.126).

Por lo tanto, se considera al autismo como un modo de respuesta ante el trauma universal inaugurado por la lengua en su afectación al cuerpo. La inscripción del lenguaje, en tanto acontecimiento traumático y originario, marca al cuerpo como cuerpo que goza por sí mismo: “Una vez nombrado, el cuerpo no puede olvidar su inclusión en el baño del lenguaje” (Laurent, 2013, pp. 107-108).

Una lectura acerca de los movimientos perseverantes: la iteración del Uno

En el presente apartado se elaborará una lectura de la escena imaginada en un Centro Educativo Terapéutico (CET). Se señalaba en dicha escena el modo en que la niña utilizaba su objeto de preferencia: la pelota. En el horario de asistencia al CET, ella se dedicaba a ingresar dicho elemento al espacio de la cocina, buscarlo, tenerlo nuevamente en sus manos, y volver a ingresarlo. Situación que se repetía de manera incesante. Si la escena se detenía por algún motivo, sus gritos y llantos no cedían frente a ninguna otra intervención.

La viñeta que propusimos imaginar anteriormente suscita “el hecho de que un sujeto pueda querer interpretar la lengua de un modo enteramente reductible a un sistema de reglas. Como si todo en la lengua debiera poder reducirse, engendrarse (...) sin equívocos posibles. El juego de lo simbólico queda entonces real-izado, sin equívocos posibles” (Laurent, 2013. p. 49). Cuando algo se mueve, cuando algo del orden del mundo ya no está en su lugar, se produce la crisis porque algo del orden del mundo queda trastocado.

Los niños con autismo están fijados a lo invariable del S1: hay en ellos una decisión de no quedar parasitados por el lenguaje, de la insistencia de un mismo significante, de un S1 que no remite a un S2.

En este sentido, en razón de lo planteado por Eric Laurent (2013) en “La batalla del autismo”, el modo en que en los niños llamados autistas tratan a la proliferación introducida por la lengua consiste en querer reducirla al Uno de la letra que se repite, lo que se rechaza es un aspecto de la letra: la equivocidad, que designa el agujero. “Para él hay un Uno-solo, un Uno-sin-el-Otro del lenguaje. Y este Uno se dice de un sólo modo: goce” (Di Ciaccia, 2006, p. 16). En este nivel, encontramos un goce mortífero, donde aparece la representación perpetua del goce: la deambulación compulsiva, la circularidad, la prevalencia de conductas.

Por lo tanto, no se trata, como lo plantea el DSM-V, de simples patrones de conductas, de movimientos estereotipados. Siguiendo lo planteado por Álvarez Bayón (2020), estos niños intentan “aferrarse a la letra como impresión, como igual a sí misma, y eso es lo que la mantiene en estado inequívoco” (p.105). Lo que se manifiesta en dichos movimientos que se expresan de un modo en el que parecen ser siempre iguales a sí mismos, de manera inequívoca, es lo que se traduce como iteración en su diferencia con la repetición.

Es pertinente ubicar la diferencia entre ambos conceptos introducida por Jacques Lacan en el Seminario 21. Al diferenciar repetición de iteración, el autor hace un juego de palabras entre iterare e itinerare, entre la iteración y el viaje: iterar significa estar siempre en el inicio, mientras que repetir es encontrarse en el camino con lo que retorna, implica el orden de la equivocidad, la diferencia, porque se trata de un significante que se desplaza, que se combina.

Siguiendo a Antonio Di Ciaccia (2006) en “Habitar el discurso”, en el autismo, el niño preso en el registro del Uno-solo con sus movimientos iterantes trabaja para una doble operación: se defiende del lazo al Otro y genera para sí mismo una pacificación de ese goce mortífero en el que está inmerso.

Dicha pacificación implica un ordenamiento de dos caras: en relación al lugar y al tiempo. En lo que respecta al lugar, a partir de la escena mencionada anteriormente, se podría pensar que escoger su pelota y arrojarla hacia la ventana de la cocina le permitiría a la niña poder ingresar y permanecer en la institución en una escena siempre igual, idéntica a sí misma. En relación al tiempo, se inserta en dicha escena un ritmo que se sostiene de manera exacta. Ambos ordenamientos poseerían un efecto apaciguante para esta niña; lo constata el modo en que si la escena se corta ella queda atrapada en gritos desgarradores.

En este sentido, se trata, en palabras de Martin Egge (2008), de un simbólico reducido al hueso, a la médula: en sus movimientos pone en serie un S1 que se engancha a otro S1, inequívoco, invariable, siempre el mismo. “La actividad repetida, un

tema que insiste, o una acción sin variación, la mayoría de las veces nos muestran clínicamente que está intentando inscribirse en lo simbólico algo que no cesa de no escribirse: una letra igual a sí misma” (Álvarez Bayón, 2020, p. 110).

Con ésto los niños en el autismo pagan el precio de quedar por fuera del lazo social, consiguiendo para sí una pacificación en la iteración del Uno: es un trabajo que cumplen solos y la anulación del Otro se paga con “la no elevación del objeto al estatuto del significante” (Di Ciaccia, 2006, p. 16).

Pero entonces, ¿qué tratamiento es posible frente a la modalidad de trabajo en la que cada niño con autismo está implicado? ¿Cuál es la apuesta en lo que es nuestro asunto?

Sobre las posibilidades del encuentro analítico

La práctica entre varios en la iteración del Uno

“Si pensamos que toda vida está constituida por una mezcla de encuentros y destino, brindemos la oportunidad a estos niños de que, tal vez, un encuentro analítico cambie su destino”
Silvia Tendlarz (2007)

La cuestión central del psicoanálisis es reconocer a todo ser, más allá de su posición de individuo, la posición de sujeto. Dicha condición depende siempre de lo que suceda en el Otro, ya sea en una neurosis, psicosis o autismo. Cabe preguntarse ¿qué se entiende por sujeto desde el psicoanálisis? En su definición se encuentra la relación entre sujeto y significativo: un sujeto es lo que representa un significativo para otro significativo. Lo que significa que la única posibilidad que un sujeto posee para encontrar cierta implantación a la vida humana es asirse a un significativo. No es solo ocupar un espacio físico en el mundo, es sobre todo ocupar un lugar en el deseo del Otro, sin el cual la vida pierde todo sentido. Para que esto se cumpla es preciso que alguien done lugar, que haya Otro que ofrezca significantes. Si desde ese Otro no hay ofrecimiento de un lugar, ese hallazgo no resulta posible. En este sentido, lejos de comprender al psicoanálisis como una máquina hermenéutica, se advierte que dicha práctica es considerada en tanto donadora de lugar (Rodulfo, 2021).

En las modalidades particulares que el niño con autismo encontró para sostener su decisión, impidiendo el encuentro con el Otro del lenguaje, se sitúa el punto donde cobra su valor la vertiente de reconocimiento subjetivo en la que nos introduce el psicoanálisis: es la presencia y el valor del trabajo que el niño con autismo realiza. Siguiendo con lo planteado por Di Ciaccia (2003), “incluso los que más padecen, ya están trabajando” (p. 3). En este trabajo hay una modalidad particular de arreglarsela con el goce mortífero, un modo singular de calcular el desencuentro, de mantener la distancia exacta para no quedar implicado en la relación con el Otro (Manzotti, 2018). Si se parte de considerar que en el autismo hay una insondable decisión de no ceder al significativo, de dejar al Otro al margen, quedando preso en sus iteraciones del Uno solo de la lengua, dificultando así el lazo social, ¿cuál es el trabajo posible desde una orientación psicoanalítica que posibilite donar lugar para estos niños?

Siguiendo a Antonio Di Ciaccia (2003), este Otro, articulado como un lenguaje, es la atmósfera del sujeto, el cual no es concebible sin su Otro (que es su atmósfera hecha de sentido y de verdad). Es entrando a esta atmósfera que un análisis puede tener lugar. En el caso de los niños con autismo es el Otro el que persigue al sujeto, el que lo hace sufrir y es responsable de todas sus desgracias. Por lo tanto, en el trabajo con estos niños se trata de restituir un mínimo de atmósfera para que un otro pueda hacerse interlocutor, antes de que lleguen a confrontarse con su Otro que puede convertirse en perseguidor y continuar así ignorándolo.

Es pertinente situar que esta modalidad de trabajo institucional es nombrada por Miller en el año 1992, como “práctica entre varios”. Dicha práctica trata al Otro para dar la oportunidad de que se produzca un sujeto en cada uno de los chicos que llegan allí, en cada ocasión que se presta o se crea para ello. Se trata de que puedan abandonar el estatuto de objeto en que han habitado dramáticamente su existencia. Y así, en su singularidad, se les acompaña para que hagan el recorrido que les permita hallar el sostén, siempre singular, que posibilite su lazo al Otro y, como correlato, una existencia humanizada y digna.

Cabe aquí señalar el valor que se le adjudica a los Centros Educativos Terapéuticos, en tanto se consideran instituciones que les proponen a cada niño en su singularidad, una combinación hecha a medida de talleres y actividades pedagógicas, que tienen en cuenta la dimensión de los cuidados sin olvidar el sufrimiento de estos niños (Laurent, 2013). En consideración con lo postulado por Antonio Di Ciaccia (2003)

es fundamental que toda una institución se convierta en el medio preliminar para el surgimiento por la pregunta acerca del deseo, creando una atmósfera deseante que envuelva al sujeto. En este sentido, el objetivo de cada persona que trabaje en la institución es el de generar un buen encuentro: entre el deseo del adulto y de un niño. Un buen encuentro que se multiplique, se repita, y genere una atmósfera de deseo que se implante y expulse al Otro terrible, persecutorio, amenazador; un Otro del cual el niño solo puede ser un objeto condensador de goce.

En este punto, es pertinente ubicar el lugar que ocupa un analista en tanto se sitúa como aquel que posee la posibilidad de prestar su voz y su presencia para tomar las manipulaciones ya inventadas por el niño generando “una oferta, un forzamiento con respecto a la inercia de su repetición. Ampliando el circuito, trayecto, construcción, invención, hay chances de que se produzca un sujeto” (Errecondo, 2015, p. 1). Por otro lado, resulta fundamental poder destituirse del puesto de ser el único partenaire del niño, con la posibilidad de recurrir a otros en un juego permutativo reglado y calculado que pone en movimiento una cadena de intereses y deseos. Poder usar su propio estilo, saber jugar su imagen, su presencia, su cuerpo, sus intereses. Por lo tanto, la práctica entre varios se caracteriza por el hecho de que aquel niño que asiste a la institución tiene que vérselas con un partenaire que no es solo uno, sino que son varios, garantizando así la destitución del lugar del Otro, creando un espacio en dónde el sujeto encuentra alivio de ese Otro que se le presenta persecutorio y amenazante.

En este punto, cabe plantear el siguiente interrogante: ¿qué significa hacerse partenaire del niño autista? Partenaire es una palabra proveniente de la voz francesa y se emplea en nuestra lengua con la acepción de: persona que interviene como compañero o pareja de otra en una actividad, especialmente en un espectáculo. Partenaire es la adaptación de la palabra inglesa *partner*, en tanto se concibe como un término proveniente del inglés, que fue tomado del francés antiguo, del término *parçonier*, que significa *asociado*. Por lo tanto, la palabra partenaire se puede traducir bajo el término de asociado. (Miller, 2015)

Ahora bien, ¿de qué manera asociarse, hacerse partenaire, de estos niños? Dicha interrogación nos lleva a plantear la función de analista-secretario, introducida primeramente por Lacan en 1956, retomada y analizada por Pablo Peusner en 2016 en su libro “El psicoanálisis con niños es un chino”.

¿Que es un secretario? ¿A qué figura de secretario hace referencia Lacan en 1956? Siguiendo con el análisis y la lectura elaborada por Peusner (2016), se establece en un principio que la palabra secretario deriva, bajo la esfera semántica, del término *secreto*. Dicho término proviene en las lenguas romances del latín *secretus*, que en tanto adjetivo remite a: separado, aparte, particular, alejado, oculto, secreto. Se puede leer el modo en que se hace presente una lógica binaria, por el simple hecho de que los términos definen su condición respecto de otro término. Es decir, si hablamos de algo separado es porque cierto elemento toma distancia de otras cosas pretendidas juntas -lo particular se distancia de lo general, lo oculto de lo manifiesto, lo alejado de lo que se nos presenta cercano, etc.

La función de secretario comienza a ser ejercida en occidente, en beneficio de alguna otra persona que necesite de su oficio. El secretario, desde sus inicios, se presenta en tanto que introduce una diferencia en su posición con respecto a su amo, quien necesita de sus ocupaciones: he aquí la lógica binaria propia del significant: “(...) es que el secretario tiene por función introducir un S2, respecto de aquel que se presenta como un S1” (Peusner, 2016, p. 58). Partir de la función analista-secretario es poder introducir una variedad, un S2, frente a la iteración propia que sustenta en sus movimientos aquel que, en el presente ensayo, llamamos el niño en el autismo. Será su partenaire aquel que pueda ejercer, gracias a un encuentro analítico, la función de secretario. Lo que implica poder introducir aunque sea de manera transitoria la dimensión significant, aportando efectos: haciendo dudar, infiriendo en su constancia, ordenando en tiempo y espacio; en síntesis, el analista interviene sorprendiendo, apostando a un lazo soportable del sujeto con el Otro. Se trata para cada uno de ellos de producirse

como sujetos, de tratar de pasar de la posición de objeto de goce mortífero de un Otro persecutorio a una posición de sujetos separados de este goce mortífero (Di Ciaccia, 2003).

En este sentido, producir un buen encuentro, entre el deseo de un adulto y un niño, funda un acontecimiento: la sorpresa que el acto analítico provoca en un sujeto lo desconcierta debido al encuentro con algo no calculado que perturba la estrategia defensiva: lo empuja a inventar nuevos recursos, producir nuevas respuestas. En el encuentro con una atmósfera de deseo se produce una afectación de goce que va sustituyendo el goce pleno por un orden pulsional. Es por eso que favorecer la contingencia y la posibilidad del encuentro permite orientarse en la clínica del autismo. Aquí, el encuentro tolerable adquiere todo su valor, habilita un tratamiento allí donde el niño itera, lo que ocurre cuando la lengua no sedimenta.

CONCLUSIONES FINALES

“La palabra lleva habitualmente la marca de todas las palabras concretas, de todos los lazos de historia y de parentesco, de todo el discurso vivido que determinó el nacimiento de la persona”
Jacques Lacan (2009)

El presente ensayo surge a partir de interrogantes acerca de lo que ocurre en las manifestaciones corporales de los niños con autismo. Atendiendo a sus circuitos prevalentes, se apunta a querer saber sobre el sufrimiento presente en ellos cuando algo de su orden queda trastocado. El discurso del psicoanálisis posibilita, no sólo una lectura para poder comprender lo que les sucede a estos niños, sino que también habilita el armado de otras preguntas: ¿Qué hacer frente a este sufrimiento? ¿Cuáles son las posibilidades para intervenir?

En este punto poder abrir interrogantes sobre la práctica sostenida desde el psicoanálisis sin reducir la lectura a una categoría generada por los manuales de psiquiatría, es posible porque se atraviesan años de formación y debate dentro de la Universidad Pública. La misma universidad que posibilita, sostiene y proyecta como horizonte un discurso, el discurso del psicoanálisis, lo que permite cuestionar los parámetros actuales, en los que rige el individualismo y la ruptura del lazo social. Los debates desarman esas estructuras clínicas, lo que se denomina nosografía, y posibilitan sostener posiciones críticas en la lectura y la práctica, posiciones centradas en la singularidad y la particularidad de cada niño.

En este sentido, en el presente escrito se constata que es la lalengua, concebida al modo de un acontecimiento traumático, lo que marca, perturba, afecta y, a la vez, otorga vida al ser humano. Sigmund Freud (2021) considera traumático a aquello que irrumpe en el aparato anímico, hace fracasar la regulación del principio del placer y afecta al cuerpo generando exceso de energía desligada que requiere tramitación. El ser humano es un ser afectado de palabras, afectación que se pone en evidencia en los modos de habitar un cuerpo.

Por lo tanto, se parte de concebir que aquello que afecta de manera primera a un cuerpo es el trazante de lalengua sobre él mismo: ese enjambre constituido por una pluralidad de Unos, S1. Se trata de una pluralidad de significantes que solo portan goce y que para su tramitación deberán ser leídos, puestos en cadena, sostenidos en la remisión de un segundo significante que otorgue sentido y permita elaborar ese goce primario en demasía, traumático.

Asimismo, no hay otro encuentro que humanice más que el encuentro entre el ser viviente y lalengua. Se nace de las palabras dichas desde antes del nacimiento y las palabras llevan la marca de lo dicho entre los lazos de parentesco. Las palabras arman, tejen, configuran el advenimiento de un sujeto en la trama parental, lo afectan y determinan su existencia. Se podrá comprender acerca del sufrimiento de los niños a partir de la posibilidad de conocer la manera en que son farfullados en los lazos que arman su historia. Así las primeras nominaciones, la elección del nombre propio, como así también esos otros modos de nombrar al sujeto, señalan ese punto crucial de inyección de lalengua.

Por lo tanto, los afectos son efecto de lalengua sobre el cuerpo del viviente, y cada cual se enfrentará al trabajo de extraer, leer, elaborar ese goce primario. De manera secundaria se elabora aquello que en la actualidad se nombra como autismo: es un respuesta al trauma de lalengua, un modo que se encuentra para tramitar el goce primario.

Ahora bien, si el psicoanálisis es una práctica donadora de lugar en el Otro, es posible donar otro modo de hablar, de elaborar sentido, otra manera de tramar el discurso y trazar el cuerpo de estos niños. Si de manera clínica se puede leer el modo en que del Uno de lalengua se puede pasar al Otro del lenguaje, detenido en el niño con autismo,

desde la práctica se sostiene al modo de una apuesta, sostenido por el deseo que permita tocar ese goce del Uno y modificarlo. Asimismo, lejos de concluir a modo de cierre hay ciertos interrogantes originados con la elaboración y la lectura de este ensayo que se sostienen para elaborar futuras respuestas, ya que si partimos de concebir que el lenguaje es un modo de tramitar el goce primario inyectado por la lengua y el inconsciente es un saber hacer con el trauma de la lengua, ¿cómo y dónde leer el inconsciente en estos niños que habitan el autismo?

Referencias bibliográficas

- Asociación Americana de Psiquiatría (2014). Trastorno del espectro autista en Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-V). Buenos Aires, Argentina: Editorial Médica Panamericana.
- Bayón, P. A. (2020). El autismo entre la lengua y la letra. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Di Ciaccia, A. (2006). La práctica-entre-varios en Habitar el discurso. México: Asociación Psicoanalítica de Orientación Lacaniana.
- Di Ciaccia, A. (2003). El Sujeto y su Otro en Cuadernos de Psicoanálisis nº28. Barcelona: Ediciones Eolia.
- Dylan, E. (1977). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Egge, M (2008). El tratamiento del niño autista. Madrid: Editorial Gredos.
- Errecondo, Marcela. (2015). Algunos fundamentos de la práctica entre varios. Rosario, Argentina: EOL. Sección Rosario.
- Fernandez, J. (2021). Una vuelta en torno al autismo. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Freud, S. (2021) Más allá del principio del placer en Obras Completas. Volumen 18. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Iuale, L. (2015). Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas. Anuario de Investigaciones, 22(1), pp. 121-129. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369147944052.pdf>
- Iuale, L. (2017). Cuerpos Afectados: el trauma Lacaniano y las respuestas subjetivas. Anuario de Investigaciones, 24(1), pp. 123-132. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos_completos/24/iuale.pdf
- Iuale, L. (2021). Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Kohan, A. (2024). Literatura. El Diario AR. Recuperado de https://www.eldiarioar.com/opinion/literatura_129_11526234.html
- Lacan, J. (1992). El seminario: 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Del símbolo y de la función religiosa en El mito individual del neurótico. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2013). El seminario 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2022). El seminario 20: Aun. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laurent, E. (2013). La batalla del autismo. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

- Manzotti, M. (2018). Clínica del autismo infantil. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Manzotti, M. (2018). El cuerpo del autista en la economía del goce. Virtualia. Recuperado de <https://www.revistavirtualia.com/articulos/808/dossier-autismo/el-cuerpo-del-autista-en-la-economia-del-goce>
- Miller, J.-A. (2002). Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo. Buenos Aires, Argentina: Colección Diva.
- Miller, J.-A. (2010). Los signos del goce. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J.-A. (2015). La teoría del partenaire en Revista Lacaniana N°19. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Peusner, P. (2016). Acerca de la función-secretario en la clínica psicoanalítica con niños sujetos a la holofrase en El psicoanálisis con niños es un chino. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Rodulfo, R. (2021). El niño y el significante. Un estudio acerca de las funciones del jugar en la constitución temprana. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Saussure, F. (2008). Complejidad del lenguaje en Curso de lingüística general. Buenos Aires, Argentina: Losada.